6° Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
10, 11 y 12 de Noviembre de 2012

Jean-Luc Nancy: pasajes en torno al dolor y la subjetividad

Lic. María Alejandra Pagotto (CONICET, UBA – IIGG)
e- mail: alejandrapagotto@yahoo.com.ar
Eje 7: Políticas del cuerpo

Presentación

A través de distintas obras de Jean – Luc Nancy en el presente trabajo se examina la figura del dolor como un modo de subjetivación que patentiza la *ex – posición* y la *ex – apropiación* del sujeto, su *salida de sí* y su ser siempre *otro*. Se presenta el papel que juegan el placer y el dolor en la construcción del *nosotros*, en la relación con otros en el mundo común de los sujetos, es decir en "*la exposición desnuda […] banal, sufriente, gozadora, temblorosa*"[1].

Asimismo, en tanto que para Nancy somos cuerpo, se analiza el dolor del cuerpo, el rol del dolor singular. El estatuto específico que adquiere la figura del dolor en la obra del autor, a diferencia de otra figura de la sensibilidad como el placer, conduce a patentizar un modo de subjetivación situado entre la distancia de *sí mismo* en la apertura al *otro,* y el encierro finito de *sí* a la puntualidad de "mi dolor" sin reconciliación con *otro*; porque mientras el placer reconcilia, el dolor abre.

Placer y dolor: sentir, salir de sí

Jean-Luc Nancy realiza en la filosofía contemporánea una operación denominada *declosión*. Esta operación implica el levantamiento de la "clausura de la metafísica" propia de las herencias de la religión y de la filosofía. Esta clausura estabilizaba y encerraba el *ente* sobre su propia onticidad en un reenvío mutuo de dos regímenes: *"[…] lo "inmanente" y lo "trascendente", "este mundo" y el "más allá", lo "sensible" y lo "inteligible", la "apariencia" y la "realidad". La clausura es el cumplimiento de esa totalidad que se piensa acabada en su autorreferencia."*[2]

1 Nancy, Jean- Luc, *Corpus*, Madrid: Arena Libros, 2003. p. 40.
2 Nancy, Jean – Luc, *La declosión (Deconstrucción del cristianismo, 1)*, Buenos Aires: La Cebra, 2008. p. 16.

La *declosión* termina con esta autorreferencialidad del ente y por lo tanto permite abrir el *yo* y el *sentido*, reformulando de este modo el problema de la subjetividad en la filosofía contemporánea.

Los trabajos de Jean – Luc Nancy nos acercan a la problemática del sujeto, la subjetividad y el sentido desde el *pensamiento finito*. En este pensamiento el *ser* está en juego como existencia, y la *finitud* designa el *sin- esencia* y el *sin- sentido* del existir. En Nancy la problemática contemporánea del *sin- sentido* es solidaria de la *ausencia- de- fundamento*, es decir, que el *ser* no remite a nada, ni a substancia, ni a sujeto, ni siquiera a "*ser"*, sino a la apertura, al mundo, al ser-arrojado de la *existencia* en su *singularidad.* De este modo, y aporéticamente, *todo* el sentido está en la *in- apropiación* del "ser", cuyo "existir" es la apropiación misma.

El *pensamiento finito* es un pensamiento sobre el *sentir* y el *sentido del sentir* que se enfrenta al despliegue de un *juego oximórico* donde "sentir" es necesariamente sentir que hay sensación:"*lo que siente en el sentir, es que comprende que siente, y lo que hace sentido en el sentido, es que se siente él mismo hacer sentido.*"[3] Es decir, es un pensamiento que piensa el sentido, en su propio límite, como polimorfo y proliferante.

El sentir es el espaciamiento de una apertura y un desvío, es una disección del *sí mismo* que precede a toda identidad del *sí*, como también precede a toda relación con lo otro: *"el sentido es la apertura de una relación a sí [à soi: para consigo]: lo que lo inicia, lo que lo empeña y lo que lo mantiene a sí en y por la diferencia de su relación."*[4] De allí, que el problema de la subjetividad sea abordado desde *un diferir*: desde la diferencia, el retardo o la dilatación; es decir, bajo la noción de *ipseidad*.

En el pensamiento de Jean- Luc Nancy hay una relación entre el *sí mismo*, consigo y con el mundo, pensada a partir de su *finitud*, donde *la relación de sentido* está caracterizada por la inaccesibilidad del sentido, pero de un acceso que no tiene lugar, es decir "*[…] in- accediendo a sí mismo, a ese suspenso, a este fin, sobre este límite en el que simultáneamente se deshace y se concluye, sin mediación del uno al otro gesto. Un pensamiento finito es un pensamiento que permanece en esta in- mediación."*[5] La relación del *sí mismo, consigo* y con el mundo tiene lugar en una *in- mediación* que es del orden del sentido; tiene lugar en la existencia que *siente* y *sale de sí* en una sensibilidad. La sensibilidad, como relación de sentido, es inapropiable o inaccesible. Asimismo es una materialidad y una puntualidad de un

3 Nancy, Jean Luc, *Un pensamiento finito,* Barcelona: Anthropos Editorial, 2002. p. 5.
4 Nancy, Jean Luc, Ibíd. p. 6.
5 Cfr. Nancy, Jean Luc, Ibíd. p. 17.

aquí – ahora en un tiempo singular *espaciado* por el nacimiento y la muerte. Lo que está en juego en estos puntos de la sensibilidad es el acceso a la existencia que "*[…] no es presencia, [sino] un acceso tan flaco, todo lo fugitivo, todo lo excesivo y todo lo carente, […] que éste pueda ser."*[6] La sensibilidad, con sus puntos singulares de *salida de sí*, de *ex –posición* y de acceso a la existencia, tiene dos figuras clave: el placer y el dolor.

Sin embargo, por lo antes expuesto, tanto el dolor como el placer no son los conceptos de una apropiación por parte de un sujeto igual a sí mismo. Justamente por ser *sentidos*, son puntos una subjetividad, de una sensibilidad, de una singularidad que -en un aquí y un ahora- *sale de sí* y no se retorna, sino que queda distanciada en un placer o un dolor *im-propios*.

El placer y el dolor, la alegría y la desdicha, son *"el despertar de lo otro en sí, de sí por lo otro"*[7]. Estas dos figuras de la sensibilidad despiertan el *sí mismo* en la *alteridad "de lo otro y en lo otro."*[8] La existencia es entendida como un modo de relación -del orden de la diferencia, el retardo, la contracción y la dilatación- con el cuerpo y entre los cuerpos. Un modo de relación *siempre- ya* abierta a los *otros* y a lo *otro*.

La sensibilidad "*no tiende a ninguna otra cosa que a una receptividad, una pasibilidad: lo que tiene sentido, viene hacia mí, me golpea, me desplaza, me provoca. La verdad es el toque instantáneo –el sentido es el movimiento que va y viene."*[9] El sentido es siempre compartido y repartido *con – otros*. El ejercicio de la sensibilidad es pasaje, se trata de *sentir pasar el sentido* de uno a otro. Es un devenir infinitamente hasta la muerte tanto como hasta la alegría.

Lo que patentizan el placer y el dolor como figuras de la sensibilidad es que no hay sentido establecido, sino que hay *venidas* del sentido puntuales, a través del reparto del sentido finito en los cinco sentidos. El sentido del placer y del dolor, es un punto de *acceso* a la existencia y de *fuga* del *sí mismo*, de apertura y de llamado a *otro*. En el dolor y en placer hay algo del *sí mismo* que quiere preservarse a sí y que, a su vez, se desborda, se excede, rompiendo el orden del cuerpo como organismo.

Tanto el "yo sufro" como el "yo gozo" implican dos *yoes* extraños, distantes, espaciados, separados, escindidos, diferidos; que a la vez se tocan y están ligados[10]. El placer y el dolor son una alteridad que quiere dominar, algo que se impone y dispone el cuerpo en el

6 Nancy, Jean Luc, *Un pensamiento finito*, ed. cit. p. 27.
7 Nancy, Jean – Luc, *Hegel. La inquietud de lo negativo*, Madrid: Arena Libros, 2005.p. 47.
8 Nancy, Jean – Luc, Ibid. p. 47.
9 Nancy, Jean- Luc, *La declosión (Deconstrucción del cristianismo, 1)*, ed. cit. pp. 212 – 213.
10 Para una aproximación a la noción de posesión de los cuerpos, puede consultarse los indicios 33, 34 y 35 de Nancy, Jean-Luc, *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma,* Buenos Aires: La Cebra, 2007.

"con" que define la unidad *singular plural.* Jean- Luc Nancy sostiene que el cuerpo para ser propio debe ser extraño:

> *"El sujeto es, es decir, hace, la experiencia de su estar-afectado en cuanto que la experiencia de lo que disuelve su sustancia. Pero entonces no es 'algo' (el dolor, la muerte, lo otro, o la alegría) que deshace desde el exterior esta sustancia. No es otra subsistencia que la divide, es la sustancia que se divide –que entra en relación, o que se abre a ella, o que se manifiesta. El sujeto es la experiencia del poder de división, de exposición o de abandono de sí"*[11]

El placer y el dolor patentizan el poder de división de la sustancia y posibilitan la *exposición a lo otro* en la constitución de la subjetividad. Asimismo, estas dos figuras de la sensibilidad son igual de insignificantes e irrepresentables.

Sin embargo, el dolor a pesar de compartir con el placer el mencionado rol en la obra de Nancy presenta una cualidad diferente que otorga mayores elementos para abordar la subjetividad sin fundamento y el sin sentido del mundo contemporáneo. Nancy señala una diferencia entre dolor y el placer: "*en el <yo sufro>, un yo rechaza al otro, mientras que en el <yo gozo>, uno excede al otro*"[12]; no hay simetría entre ellos. Mientras el placer o la alegría reconcilian, aún en el *entre* o en el *pasaje* de uno a otro; el dolor y el sufrimiento claramente abren, desgarran sin permitir sublimación o compensación posibles:

> *"La desdicha insiste al desgarrar el fondo, la alegría se arroja más allá de sí misma. […] En la desdicha, soy precisamente sujeto, sentimiento de mí. No se vea ahí compensación, ni sublimación. […] el dolor no se transforma en alegría. […] en mi desdicha, me reconozco separado y finito, cerrado, reducido o reducible al punto mismo de mi dolor."*[13]

La constitución de un *sí mismo* en el dolor, así como en el placer, es un devenir *apropiante* en lo otro (alteridad – exterioridad). La particularidad del dolor respecto del placer en esta aprehensión es que el primero es una praxis –siempre en la intersección de la presencia y la distancia- que marca más claramente la apertura y división del *sí mismo* como totalidad abierta a otro sin posibilidad de reconciliación. El dolor expresa, más claramente que el placer, el ser paradójico de la constitución de un *sí mismo sobre sí* en el espaciamiento por una alteridad que se impone. En el dolor, soy aquello que debo rechazar, inmunidad

11 Nancy, Jean – Luc, op. cit. p. 49.
12 Nancy, Jean – Luc, *El intruso*, Buenos Aires: Amorrortu, 2007. p. 40.
13 Nancy, Jean – Luc, *Hegel. La inquietud de lo negativo*, ed. cit, p. 47.

contrariada y enfrentada en todo un juego doloroso de rechazos y compatibilidades en el *ser en común* en el cuerpo, como *corpus*:

"Lo siento con precisión, es mucho más fuerte que una sensación […]. *<Yo> se convirtió claramente en el índice formal de un encadenamiento inverificable e impalpable. Entre yo y yo, siempre hubo espacio – tiempo; pero hoy [en el estado de dolor] existe la abertura de una incisión y lo irreconocible de una inmunidad contrariada."*[14]

Cuando el dolor logra dominar no se puede pensar, ni trabajar, ni gozar. El dolor espanta tanto a la entrega como a la acción; al menos que éstos sirvan para ahuyentarlo a él mismo; y entonces, que todo se ponga al servicio del dolor, en una *lógica de exposición.*

Sensibilidad y lógica de la exposición en el mundo

La idea "el sentido del sentido del mundo" se alcanza en Jean – Luc Nancy por medio de una relación de pasaje (de una en la otra - de una para la otra) entre dos significaciones de la palabra *sentido*: los órganos de la aprehensión inmediata – *sensibilidad*-; y la significación, el *pensamiento*, lo general de la cosa –idealidad-. Entre las dos significaciones la primera tiene preponderancia sobre la segunda: la sensibilidad afecta el pensamiento. Nancy sostiene contundentemente en *El olvido de la filosofía* que "*hay un ser del sentido, o un existente cuya existencia está por sí misma, de entrada, en el elemento del sentido, antes de toda significación."*[15]

Para dar cuenta del aquí y ahora de nuestros cuerpos expuestos en el mundo a través de su alteración *en-común*, Jean – Luc Nancy recurre a una *patética* o *lógica de las emociones*. La existencia sufriente, como cuerpo doliente, no sólo es sensibilidad, un *sentirse*. También es relación de sentido y "*hay sentido, de alguna manera, en el sentido de estos cinco sentidos gracias a los cuales estamos en el mundo, gozando y sufriendo sin que eso signifique."*[16] La existencia doliente del cuerpo y en el mundo tiene lugar en el límite de la significación porque para Nancy en el estado de dolor no hay desciframiento de signos de la realidad ni de *sí mismo* a través del descubrimiento de su deseo. Del dolor no hay conocimiento ni representación posibles. La experiencia de dolor interroga, suspende o interrumpe el sentido de una realidad contundente, en la insignificante condición donde está y en su acaecer, y en su devenir *otro* sin jugar el juego de la significación: "*porque la realidad de este tiempo está toda en la cesura que inscribe por todas partes la falla abierta de la*

14 Nancy, Jean – Luc, Ibíd. p. 37.
15 Nancy, Jean- Luc, El *olvido de la filosofía*, Madrid: Arena Libros, 2003. pp.65-67.
16 Nancy, Jean- Luc, Ibíd. pp. 69 – 70.

significación: en la guerra mundial, en el exterminio, en la explotación, en el hambre, en la técnica, en el arte, en la literatura, en la filosofía."[17]

Las extensiones en las que el ego se emociona, goza o sufre; y recíprocamente la egoidad de estas extensiones, dan lugar a lo que se llama "mundo". El mundo es común, es el lugar de las extensiones reales, del espaciamiento de nuestros cuerpos en *con-tacto*. El tacto y contacto da placeres y dolores, en la realidad areal de la exposición de los cuerpos entre sí. Donde tiene lugar el *comparecer* y el sentido. Allí en ese *ser con- otros*, en ese *nosotros*, el sentido deviene como apuesta permanente en el límite de la significación, en su ruptura, en su crisis: "*nosotros somos la cosa, la cosa del sentido o el sentido en tanto que cosa.* […] *No hay más que nosotros: la cosa al descubierto, el ser sin subjetividad, el hombre finito y la procedencia insignificable del sentido."*[18] *Nosotros* es un lugar límite inhabitable, no podemos instalarnos allí, porque es un punto de pasaje, siempre ya-emprendido, perforado y amenazante por la alteridad.

Para Nancy el cuerpo es precario, fragmentario, sometido a decrepitud, y como límite final, a la muerte. Los cuerpos son *ex- puestos* al *con- tacto* con otros cuerpos en el mundo. La relación con la alteridad de los otros cuerpos es un estar – en- común en la exposición: los cuerpos se cruzan, se rozan, se estrechan, se enfrentan. En los textos de Nancy los cuerpos están expuestos al riesgo y a la amenaza de otros cuerpos, de otra vida -en la biodiversidad de sus mundos- a partir del contagio, la intrusión[19], la contaminación, la vulneración, o la afección en general.

Nancy elabora una serie de nociones diferentes en torno a la exposición al sufrimiento en el mundo contemporáneo, que desgracia el sentido mismo. Para Nancy en la relación de sentido con el mundo ya no hay horizonte o más allá, sino la *finitud* como horizontalidad misma, en un "entre" que la constituye: entre el nacimiento y la muerte, entre los unos y los otros. La existencia se levanta en este mundo aquí y ahora, doloroso y horroroso, al *ras* de ella misma.

La exposición de la existencia al sufrimiento injustificable en un mundo "*de guerra, de hambre, de desigualdad horrorosa, de enloquecimiento con motivo de la dominación*

17 Nancy, Jean- Luc, ibíd. p.49.

18 Nancy, Jean- Luc, ibíd. p. 74.

19 Nancy, Jean – Luc, *El intruso*, ed. cit. p. 45: "El intruso no es otro que yo mismo y el hombre mismo. No otro que el mismo que no termina de alterarse, a la vez aguzado y agotado, desnudado y sobreequipado, intruso en el mundo tanto como en sí mismo, inquietante oleada de lo ajeno, conatos de una infinidad excreciente."

ecotécnica […]"[20], pone a distancia la posibilidad de acceder a un "sentido descontado" del mundo, es decir, de remuneración del dolor: un sentido de negociación por y en esa pena. Para Nancy todo sufrimiento o dolor derrumba en su propia gravedad esta posibilidad de retribución aún en el propio cristianismo; ya que "desde los llantos de abandono del Cristo: el dolor redimido habrá sido también el dolor agravado, simultánea, indiscerniblemente."[21]

El sufrimiento en este mundo, en su carácter "injustificable" ya no solamente no puede operar "descuento" alguno, sino que más aún, éste pierde todo sentido. La exposición al dolor pone en suspenso cualquier "lógica económica" en relación con el sentido del mundo: el cálculo de la pena y el sufrimiento, y de sus umbrales de tolerancia / rendimiento, que en Occidente se corresponden con una lógica de la "redención" que otorga la posibilidad del rescate.

Nancy en *El sentido del mundo* propone una estructura formal tripartida de la relación de sentido que implica la figura del dolor. Esta estructura funciona como un conjunto de condiciones contradictorias emparentadas, y de múltiple sucesión, entre la pena, el sufrimiento y la desgracia. Siendo esta tercer figura la que tracciona a las demás:

> *"1. la observancia de un orden del mundo o de un rito en la que toda desgracia es una falta trágica que abre sobre la verdad (Edipo) – 2. la salud, en la que la desgracia es enfermedad, alienación mundana que interpela la tragedia de su curación / expiación infinita (Persifal) – 3. la existencia en cuanto exposición del ser – en – el- mundo o del ser-mundo –en la que el mal parece coextensivo del bien, lo 'peor' de lo 'mejor', y donde la exposición, entonces, debe decidirse cada vez. O incluso todavía: el sentido en cuanto dado, el sentido en tanto mediatizado, el sentido en cuanto sorpresa. O aun en este otro registro: el sentido como conjunto de signos, el sentido en cuanto significación, el sentido en tanto origen de significancia."*[22]

En la exposición al sufrimiento en las formas contemporáneas, la relación de sentido con el mundo se desentiende no sólo de la tragedia y de la expiación, sino también de toda dialéctica salvífica entre el mal y el bien donde pudiera leerse el sufrimiento como signo de buenaventura por venir: *"el carácter llamado 'injustificable' del sufrimiento resulta solidario con la esperanza de su justificación posible, o de su eliminación, y, en consecuencia, de un sentido orientado por esta justificación o por esta eliminación."*[23] Por el contrario, frente a un mundo de males se experimenta una *desorientación* que da cuenta de una existencia *que sabe*

20 Nancy, Jean – Luc, ibíd. p. 213.
21 Nancy, Jean – Luc, ibíd. p. 208.
22 Nancy, Jean – Luc, ibíd. pp. 212 - 213.
23 Nancy, Jean – Luc, op. cit. p. 208.

de sí misma que ella es insignificante; y a su vez, único recurso. Una existencia que se *expone* afirmando un mundo que ha perdido el sentido, mostrándose en su desnudez y su mudez. Es decir, la lógica de exposición de la existencia a *un* dolor es sin la menor redención o movilización de una estructura sacrificial:

> *"*[…] *la desgracia es desgracia, sin rodeos, como se dice habitualmente* [y] *tal vez, deberíamos limitarnos a decir sólo eso* […] *y a pensar que sólo eso queda por decirse; ser capaces de decir sólo eso para no salvar nada. Sin rodeos, no en razón de ser indecible, sino en razón de estar fuera de la significación."*[24]

En el mundo contemporáneo el *cuerpo doliente* se muestra "simplemente" -sin rodeos, sin pátina plástica- en su destrucción o en su asistencia. Se muestra sin revelación y sin el goce oscuro de un sentido negro. El dolor pierde el sentido sacrificial en el cuerpo doliente, como cuerpo que perece. Nancy se distancia así de una onto – teología del sacrificio que implica que la singularidad es sacrificada a la unidad de la vida y de la sustancia.

El dolor es *desubjetivante*; por eso no es del orden del sacrificio ya que este último es en el cristianismo "*la institución misma de la economía absoluta de la subjetividad absoluta."*[25] Es decir, el sacrificio se vuelve un reapropiarse o trans- apropiarse infinitamente a partir de la fascinación en él[26], y permite fundar una sensibilidad soberanamente sublimada en lo que la devasta. De este modo la lógica sacrificial de Occidente condujo a la aniquilación de lo finito en el dolor y el horror en el mundo, es decir, a la transgresión de la ley de la *presencia – a – sí*; suponiendo puntos de dolor y de desgarramientos infinitos. En su fascinación por el sacrificio la espiritualización/dialectización occidental ha inventado el secreto de una eficacia infinita del dolor y la crueldad. Pero la dialéctica no deja de reconducirse si la abertura misma del dolor y del horror en el mundo, como *apertura a todo lo posible*, es colocada bajo el signo del sacrificio.

Para Nancy, la existencia doliente no es sacrificada, sino que es expuesta en un mundo compartido y de destrucción. El estado de dolor ofrece la existencia a una *nada* que trae de nuevo la existencia a ella misma, pero a nada más. La existencia en el mundo ya sin desesperación pero tampoco con esperanza, experimenta el dolor mudo: un dolor que no se expresa pleno de sentido, sino en suspenso, simplemente está ahí; no se puede saber ni reconocer el dolor de quien lo sufre. El estado de dolor es *en sí* y *a sí*, lo "cerrado sobre sí" y a

24 Nancy, Jean – Luc, op. cit. p. 212.
25 Nancy, Jean – Luc, ibíd. p. 63.
26 La fascinación por el sacrificio formula el deseo de una transfiguración, en relación con un deseo otro, oscuro, deseo tornado hacia Otro o hacia un Afuera Absoluto, que se consagre como propio. Nancy, Jean – Luc, Ibíd. P. 79.

su vez es una exposición abierta *"a lo que viene, que, porque viene, porque tiene su esencia en la venida,* […] *carece de <sí> sobre el que cerrarse"*[27]. Ahora bien, ¿cómo entender este juego de cierre y apertura en el dolor -sufrimiento? ¿Cómo entender este movimiento a la vez desubjetivante y subjetivante del dolor?

Nancy ha deconstruido la tragedia y la dialéctica entre la desgracia y la felicidad, por lo tanto la tarea que resta es saber mantenerse delante del dolor, de cara a la pared, en el mundo aquí-ahora y en el sentido que se difiere. Esta es una experiencia límite, de punto máximo de tensión de una sensibilidad, de cara a una verdad[28], a un *saber de sí mismo*. La existencia que se mantiene frente al sufrimiento restituye lo inconmensurable del mundo mismo:

> *"sin remuneración religiosa o trágica, sin relevo y entonces sin discurso. […] El sufrimiento es lo irreparable, impenetrable dureza. […] Hay un archi – trascendental del sufrimiento que toca a la exposición desnuda en el sentido,* […] *y este archi – trascendental no provee ni objeto, ni idea, ni horizonte regulador."*[29]

El dolor entendido como la experiencia que atraviesa la noción de subjetividad, como llaga que no cierra, y por la cual se escapa todo significado, por la cual supura el cuerpo deshecho. El cuerpo como llaga abierta sobre sí misma, signo de sí reabsorbida en sí; pero que en su apertura ya no es ni signo, ni *sí mismo*. El dolor no hace sentido de la pérdida, es sentido insoportable *"sin un proyecto de significación,* [y] *sin la significación de un proyecto."*[30]

La existencia doliente, atormentada, no es *carne sufriente* esperando la resurrección. En los desarrollos de Nancy el dolor no tranquiliza ni genera devoción, es inquietante y en sí mismo es vulgar; aparece una gran dificultad para espiritualizarlo o destinarlo visionariamente como sucede en la tradición cristiana. El dolor ubica la existencia en el desamparo de la herida abierta y en la errancia con otros en el mundo: *"en el punto del dolor, sólo hay un 'sujeto' abierto, cortado, anatomizado, reconstruido, desensamblado, desconcentrado* […] *en tanto que eso a lo que nosotros estamos expuestos, y que nos expone en tanto que nosotros – en tanto que nosotros-mundo."*[31] El sentido del mundo, de este mundo plagado de sufrimientos, sólo tiene lugar en el *entre* de ese *nosotros-mundo*. La sensibilidad alcanza su apertura al colocarse deviniendo *en-común,* en una multiplicidad abierta, en una realidad

27 Nancy, Jean- Luc, *El olvido de la filosofía,* Madrid: Arena Libros, 2003. p. 12.

28 La verdad no depende de la intención ni de la re- constitución de una significación. No depende ni del deseo ni del proyecto porque la verdad como la entiende Nancy pone fin al régimen de representación, pero abre la posibilidad a la suerte, que algo venga, se presente.

29 Nancy, Jean – Luc, op. cit. p. 215.

30 Nancy, Jean – Luc, op. cit. p. 27.

31 Nancy, Jean – Luc, *Corpus,* Madrid: Arena Libros, 2003. p.64.

necesariamente numerosa. El sentido se deja sentir y se da forma en el paso y como paso, en el contacto, el desvío, la separación, la comunicación con otros: *"el sentido es común, o no es."*[32]

Singularidad, cuerpo y dolor

El cuerpo como sensibilidad todo el tiempo siente algo de fuera, se abre, siente las pieles y las piedras, los metales, las hiervas. El cuerpo tiembla, es *en sí* el desprendimiento de *sí*: como el *despertar-se* en lo otro. En el placer y el dolor el cuerpo es certidumbre confundida, hecha astillas, en la experiencia de *un cuerpo propio – cuerpo extraño*, en el ser en común. Ya no hay sujeto ni fundamento, la cosa misma enteramente otra patentizada paradigmáticamente en el dolor. La existencia es singular, subjetividad única y cualquiera, excepcional y común: acontecimiento. Claramente el dolor singulariza, patentiza el acontecimiento del sentido que viene como singular, en relación con un cuerpo del cual se puede predicar pero del que no tenemos soporte.

Es decir, la venida del ser -en- el- mundo en tanto no-totalización de lo abierto: *"El dolor es precisamente el elemento de la singularidad de la separación: es algo que le acontece a la singularidad como singularidad. Le acontece como la alteración de su subsistencia, y de ese modo como su sí – mismo despertado en la alteridad."*[33] Las *singularidades* comparten el devenir en común. Estos singulares son en su exposición, y testimonian el sentido del mundo porque al sentirse hacen el sentido, que se siente pasar en un saber sin saber: *"[…] hay numerosísimos algunos, hay incluso más que esto. Ellos están en el mundo. Es los que 'hace' mundo y es lo que 'hace sentido'.* […] *el uno numeroso, es decir el singular plural 'es' la respuesta a la cuestión del 'sentido del mundo´."*[34]

En el dolor, más específicamente que en el placer, hay un arrebato del ser *yoico* por algo que no lo es: cuando sufro, me reconozco ser eso que pena, eso y no aquél, o a la manera de aquél que no es más que eso[35]. Y en ese robo se "indicia" el descubrimiento de la subjetividad abierta *a* - en un mundo circundante y en común:

> *"No hay nada detrás de la singularidad –sino que hay, fuera de ella en ella, el espacio inmaterial y material que la distribuye y que repare como singularidad, hay los*

32 Nancy, Jean – Luc, op. cit. p. 56.
33 Nancy, Jean – Luc, *Hegel. La inquietud de lo negativo,* ed. cit. p. 47.
34 Nancy, Jean – Luc, *El sentido del mundo,* ed. cit. pp. 114-115.
35 Nancy, Jean-Luc, *"Extensión del alma"* en *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma,* ed. cit.

confines de otras singularidades, o más exactamente: los confines de la singularidad, es decir, de la alteridad – entre ella y ella misma."[36]

Experimentar placer o dolor es experimentarse en la co-existencia singularmente plural[37]. Cuando la singularidad tiene lugar en el sufrimiento, en "mi desdicha", me reconozco separado y finito, cerrado, reducido o reducible al punto mismo de mi dolor, como *verdad*, como puntuación concreta en un saber sin saber. Asimismo la singularidad está concretamente ante la insuficiencia y la incompletud de sí, y, a través de esta misma falta, está en la relación con lo otro, con todo lo otro y con todos los otros que me hacen falta, en el terreno de un "paso", en el tener- lugar- ahí espaciante – espaciado de un devenir *singular plural*, en el ritmo. Subjetividad rítmica.

La sensibilidad es del orden del cuerpo entendido como *corpus*, es del orden de la *singularidad* y de la *excripción*. El cuerpo como *corpus* es una anatomía interminable (vientre, mano, pie, seno, llaga, herida, cicatriz…), hace cuerpo como creación *apropiante / inapropiante*, pero nunca "cuerpo propio". En el estado de dolor tiene lugar "*una inapropiable asíidad en su irreductible alteridad."*[38] El dolor es la figura por excelencia de la *deposición* del cuerpo en el "*es"* del mundo, sopesado como inasimilable, irreconciliable, intolerable. El cuerpo está siempre atravesado por la alteridad y por una relación de suspensión e interrupción del sentido en el terreno del tacto y el contacto. El cuerpo interrumpe el sentido abandonado a su propio exceso "*que a la vez es su asunto más propio (es el sentido, el órgano sensible) y el lugar mismo de su expropiación"*[39] en el juego de las superficies y los bordes.

El cuerpo en tanto corpus, es *ser-excrito* a lo largo de todas sus inscripciones, en esa superficialidad partes extra partes. La obra de Nancy está atravesada por todo un lenguaje de superficies y registros que lleva a considerar la figura de la *piel* como el lugar del acontecimiento o de la singularidad, es decir, de la corporalidad y la sensibilidad; como existencia expuesta. La piel es el borde a borde de los cuerpos donde tiene lugar el dolor y el placer, experiencias a la vez excepcionales y comunes.

La *singularidad* como forma de la subjetividad es:

"[…] *'fragmento' de un mundo en el que la materia es la abertura misma, o la fractalidad de los fragmentos, lugares y tener lugares. […] el trazado de esta signatura es siempre un cuerpo, una res extensa en tanto extensión –arrealidad,*

36 Nancy, Jean – Luc, *La comunidad desobrada*, Madrid: Arena Libros, 2001. pp. 55- 56.
37 Nancy, Jean – Luc, *Ser singular plural*, Madrid: Arena Libros, 2006.
38 Nancy, Jean- Luc, *Ser singular plural*, ed. cit. p. 94.
39 Nancy, Jean – Luc, ibíd. p. 28.

tensión, exposición – de su singularidad. Cuerpo expuesto […] *la exposición es el ser mismo, y esto se dice: el existir. Expielsición: signatura en la misma piel, como la piel del ser.”*[40]

El dolor es pasajero, y sólo es en la medida en que afecta. El estado de dolor produce desorientación y desborde de sí a sí, temblor, turbación: la relación consigo mismo se vuelve mediada, problemática, difícil, opaca. El cuerpo requiere ser experimentado en su sensibilidad, sólo cuando duele o es amputado un órgano sabemos acerca del sentido o el valor de él en la red vida/muerte.

El dolor manifiesta la pulsación de una *in- corporación* y una *ex- corporación*, de una aceptación y de un rechazo. El estado de dolor como un movimiento que pliega, que invagina, forma un hueco: la subjetividad como una caja de resonancia. El *cuerpo doliente* es *“un punto de dolor muy agudo, hasta el extremo del estallido sin dimensión ni remisión, toque de existencia que nada salva, nada pierde, pero expone todo.”*[41]

El cuerpo es *corpus,* es extensión de una anatomía interminable; está lleno de otros cuerpos que desorganizan el todo que ya no consigue totalizarse ni siquiera bajo la figura de un organismo. Como el dolor no existe de manera abstracta, sino de modo localizado en el cuerpo, en el espacio y en el tiempo (local y puntual), evidencia que cada zona del cuerpo, superficies sin jerarquías, tiene en sí misma el valor de lugar de exposición del ser. Esa puntualidad del dolor ofrece *un* acceso o venida a la existencia, donde nada más es dicho que el *ahí,* y donde *nadie* habla:

“El <ahí> [y] ofrece ahí el ser y/o se ofrece ahí al ser. Se ofrece a ser el ser; lugar del tener – lugar, enunciado del lugar en tanto que simple lugar del enunciado <ahí hay> [il y a]. Enunciado que queda sin enunciación (nadie habla ahí), enunciación que se queda sin enunciado (nada es dicho ahí más que el ahí). Inmediatez no inmediata y sin embargo sin mediación. Conflagración puntual, desnuda e impasible del ser.”[42]

Que hay alguna cosa es necesario, pero el *algo hay* es un *algo pasa*, la pasibilidad del sentido. El dolor evidencia la localización del cuerpo *teniendo lugar*. El cuerpo, en sus localidades, expone un dolor y es expuesto al dolor, se pliega. No hay “cuerpo propio” más que en una recomposición del hilo de Ariadna: El yo “[…] *termina por no ser más que un hilo tenue, de dolor en dolor y de amenidad en amenidad.* […] *Soy ahora indisociable de una*

40 Nancy, Jean – Luc, *El sentido del mundo,* ed. cit. p. 97.
41 Nancy, Jean – Luc, *El sentido del mundo,* ed. cit. p. 216.
42 Nancy, Jean – Luc, *Un pensamiento finito*, Barcelona: Anthropos, 2002. p. 158.

disociación polimorfa."[43] El cuerpo es siempre una descomposición que no cierra, sobre todo en el dolor. Así lo evidencia *El Intruso,* el trabajo autobiográfico de Nancy acerca del trasplante de corazón al que debió someterse.

Este aspecto de *puntualidad* del dolor le permite a Nancy deshacerse del tradicional esquema filosófico de oposición entre una interioridad subjetiva y una exterioridad objetiva. Su filosofía ofrece una posición que no queda atrapada en esa oposición: un *existente* que *siente, a-siente, re-siente* pone en entredicho la frontera interior/ exterior. En el dolor se deshace todo dualismo posible entre cuerpo/alma, cuerpo / psique, interior/exterior o pasivo/activo. Utilizamos la misma palabra dolor cuando duele un miembro u órgano del cuerpo que cuando algo nos afecta "espiritualmente". En el dolor no hay activo y pasivo porque no hay 'sujeto' y 'objeto', sino lugares y desvíos para el tacto y el con-tacto. El *uno* del acto se desvía en el *dos* de los actuantes en "el tocado, toca, a su vez". El dolor unifica el alma y el cuerpo: *"el cuerpo es simplemente un alma"*[44].

Para Jean –Luc Nancy alma y cuerpo son dos sustancias que se relacionan, que están en con-tacto, en la extensión y la emoción. El dolor muestra ejemplarmente la aporía paradojal que supone la noción de relación, en el espaciamiento mismo, entre cuerpo y alma: extensión emocionante y de emoción extensa que hacen mundo en común.

Conclusiones

El dolor y el placer ofrecen una evidencia intensa de orden corporal. El cuerpo doliente o gozoso se ve afectado desde afuera en un *re- sentir,* en una experiencia singular: *"si siento, es que resiento – en mí o para mí- el efecto sensible de algo de afuera, lo que sólo es posible si yo mismo me dirijo al contacto de ese afuera, yo mismo, pues, fuera de mí para ser en mí."*[45] La *existencia doliente* se expone a una *verdad de sí mismo inapropiable* para un sujeto cerrado sobre sí mismo en un "cuerpo propio". Este *saber de sí* es sentido en común y la comunidad de los cuerpos es relación de tacto y contacto, de co-existencia situada en el espacio (existencia local), y de lógica de la exposición a otros: temblorosa, gozante y sufriente. La sensibilidad de un *cuerpo propio* como *cuerpo extraño.* El cuerpo como *corpus,* multiplicidad de cuerpos son lugares de densidad, de intensidad y de emoción. Por eso, el dolor en el cuerpo no se organiza como totalidad sino que va de puntualidad en puntualidad, suspendiendo e interrumpiendo el sentido.

43 Nancy, Jean – Luc, *El intruso,* ed. cit. pp. 41 – 42.
44 Nancy, Jean- Luc, *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma,* [Indicio 18]. p. 17.
45 Nancy, Jean- Luc, Ibíd. p. 10.

El estado de dolor, así como el de placer, es un modo de existencia no subjetivada, fluctuación constante, contaminación, alteridad y temblor. Asimismo, el dolor es experiencia de un *saber de sí mismo,* donde la subjetividad hace la experiencia de su estar afectada, la experiencia del poder de división, de *ex posición,* pasividad o de abandono de sí. El dolor es concebido en los textos de Nancy como un recurso original para pensar la *subjetividad difiriendo,* y de este modo quedan interrelacionadas en su pensamiento las nociones de cuerpo, singularidad, sentido y mundo.

En los textos trabajados se encuentran una serie de referencias al dolor donde se yuxtaponen las referencias al dolor corporal con el *sufrimiento* en el mundo. Estas referencias están asociadas a las problemáticas del cuerpo, entendido como *corpus,* y a la comunidad de los cuerpos: figura de la subjetividad singular- plural.

El dolor es analizado a lo largo de la obra de Jean – Luc Nancy como un modo de subjetivación que patentiza la *ex – apropiación* del sujeto, su ser siempre *otro,* evitando cualquier tipo de reconciliación como característica diferencial respecto de otra figura de la sensibilidad: el placer.

En el mundo de cuerpos degradándose, con sus excreciones y sus desperdicios, sangrante de sentido, se abre un modo de subjetividad como un espacio hueco en donde ya nada se puede ver, no hay nadie, y sin embargo algo se tensa en un toque. Una voz acusmática llama, grita, produce un quejido. Acercándonos a él, o saliendo en la dirección contraria, intocable en tanto límite; sólo nos queda escuchar en silencio ese dolor resonando en *nos-otros* de manera incomprensible.

Bibliografía

ALVARO, Daniel, *"Un cuerpo, cuerpos…"* en Nancy, Jean- Luc, *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma,* Buenos Aires: La Cebra, 2007.

----------, "*Comunidad de los cuerpos"* en Cragnolini, Mónica B. (comp.) *Extrañas comunidades. La impronta nietzscheana en el debate contemporáneo,* Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2009.

CRAGNOLINI, Mónica, *"Entre-cruzados en la comunidad. Pasajes en torno al cuerpo y el sexo en la filosofía contemporánea"* en GLOCER FIORINI, Leticia (Comp.) *El cuerpo: lenguajes y silencios,* Buenos Aires: Lugar editorial, APA, 2008. pp.167 – 181.

DERRIDA, Jacques, *El tocar, Jean – Luc Nancy,* Buenos Aires: Amorrortu, 2011.

NANCY, Jean – Luc, *La comunidad desobrada,* Madrid: Arena Libros, 2001.

----------, *El sentido del mundo,* Buenos Aires: La Marca, 2003.

----------, *El olvido de la filosofía,* Madrid: Arena Libros, 2003.

----------, *Corpus,* Madrid: Arena Libros, 2003.

----------, *Hegel. La inquietud de lo negativo,* Madrid: Arena Libros, 2005.

----------, *Ser singular plural,* Madrid: Arena Libros, 2006.

----------, *El intruso,* Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

----------,*"Conloquium"* en Esposito, Roberto, *Comunitas. Origen y destino de la comunidad,* Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
----------, *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*, Buenos Aires: La Cebra, 2007.
----------, *A la escucha*, Buenos Aires: Amorrortu, 2007.